

CRISIS ECONÓMICA Y CRISIS DEL SECTOR AGROPECUARIO

GONZALO RODRÍGUEZ

I. Introducción: papel del sector agropecuario en la crisis económica

No parece necesario destacar que la actual crisis económica ha sido la más profunda en la historia del país desde la posguerra, con retrocesos en el producto real por habitante y tasas de inflación sin precedentes, fuertes reducciones en el salario real y el empleo y enormes desequilibrios en las cuentas pública y externa. La situación económica es lo suficientemente grave y elocuente como para que el consenso sea unánime. No sucede lo mismo, en cambio, en cuanto a los diagnósticos que de ella se hacen.

Las interpretaciones en torno a las causas de la crisis se pueden dividir en dos grandes grupos, según hagan principal hincapié en las políticas económicas aplicadas con anterioridad, y que llevaron a los problemas coyunturales y/o estructurales de la actualidad, o en problemas estructurales de la economía mexicana.

a) En el primer caso, se encuentra la interpretación de acuerdo con la cual tanto la inflación como el desequilibrio externo fueron provocados por el excesivo incremento en la demanda agregada, consecuencia a su vez de una política económica que alentó un crecimiento que estaba más allá de las posibilidades de los recursos (y del ahorro) internos disponibles. El gran déficit del sector público sería expresión directa de dicha política económica. Es esta interpretación la que sustenta la actual política de fuerte contención del gasto y del déficit público, entre otras cosas.

Desde ese punto de vista se presenta al sector agropecuario como uno de los que contribuyó a tales desequilibrios y de forma preponderante a alguno de ellos en particular. El hecho de que la producción sectorial perdiera dinamismo a partir de mediados de la década de los años sesenta, dado el fuerte crecimiento que mantenía de demanda (sustentado de forma importante por la expansión alentada por la política económica), implicó un deterioro de la autosuficiencia de bienes primarios (principalmente alimentarios) y una disminución

de la contribución del sector agropecuario al financiamiento del déficit externo global, disminución que se volvió déficit del balance externo agrícola en los primeros años de la década actual. Finalmente, ese desequilibrio entre la dinámica de la producción y la demanda por productos agropecuarios alentó fuertemente las tendencias inflacionarias.

En cuanto a la pérdida de dinamismo del sector agropecuario en particular, esta línea de pensamiento hace especial hincapié en el deterioro de las condiciones de intercambio del sector agropecuario con respecto al resto de la economía. Las políticas inapropiadas de precios de garantía (junto con insuficiencias de otras políticas de apoyo), fueron directamente responsables del deterioro de los precios relativos del sector.

A esto habría que agregar los rendimientos decrecientes derivados del agotamiento de la frontera de fácil expansión en el caso de la agricultura, lo que habría implicado aumento de los costos y, por esta vía, reforzado el deterioro de rentabilidad derivado de la caída de precios relativos.

Esta interpretación, llevada al extremo, implicaría el supuesto de un comportamiento racional por parte de los agentes ubicados al frente de las distintas unidades productivas, cualquiera que sea su tamaño, buscando maximizar la rentabilidad. La tradición agrarista y el fuerte peso del sector campesino en el país hacen que la interpretación se vea calificada con elementos de carácter estructural, pero que más bien destacan, por un lado, el problema social de las condiciones de vida y la incapacidad de respuesta de la agricultura de subsistencia, derivadas de su bajísimo nivel de ingresos, y no las diferencias en los objetivos del comportamiento de los distintos tipos de unidades y, por otro, los problemas derivados de la inseguridad en la tenencia y usufructo de la tierra.

En resumen, existe una racionalidad potencial de respuesta a los estímulos de rentabilidad, que se ha visto entorpecida por la intervención de las políticas agrícola (especialmente la de precios) y agraria (que ha mantenido la inseguridad en la tenencia y contribuido a crear predios "no viables"). Por último, ambas políticas en conjunto han fracasado tanto en dar un apoyo eficiente a los predios de subsistencia "viables" para permitirles su desarrollo y aumento de la producción, como en incorporar a los productores de los predios "no viables" a otro tipo de actividades. Hay un papel activo importante de la política económica en el entorpecimiento de los mecanismos del mercado (véase por ejemplo, Poder Ejecutivo Federal, 1983).

b) En el segundo caso están las interpretaciones que destacan los problemas estructurales de la economía mexicana. Para éstos la crisis

actual representa la culminación del proceso de agotamiento del dinamismo de largo plazo de la economía mexicana, en el que los sucesivos ciclos económicos han desembocado en recesiones cada vez más severas, acompañadas de niveles de inflación cada vez más altos, así como desequilibrios cada vez mayores en las cuentas públicas y en la balanza de pagos.

La interpretación de este agotamiento del proceso de industrialización basada en causas estructurales permite una subdivisión, de acuerdo con el papel que en ello se asigne a los sectores agropecuario e industrial.

b.1) Por un lado hay quienes sostenían (hacia fines de la década pasada) que el sector manufacturero había cumplido eficientemente el proceso de profundización de la sustitución de importaciones, pero que una pérdida de dinamismo del sector agropecuario provocó que este sector dejara en primera instancia de contribuir con sus excedentes externos al financiamiento del déficit industrial (correspondiente a una industria “infantil”) y llegara en los últimos años a ser aun deficitario en su balance comercial.

Es decir, la crisis del sector agropecuario habría desempeñado un papel primordial en impedir la profundización del proceso de crecimiento a través de la sustitución de importaciones. También habría contribuido con posterioridad a la disminución del superávit externo del sector servicios —básicamente turismo—, como consecuencia de la sobrevaluación del peso. Esto habría desembocado en la crisis de la segunda mitad de la década pasada, con caída del dinamismo de la producción, primeros brotes inflacionarios, crisis del financiamiento del sector público y externo (fuerte aumento de la deuda con el exterior) y devaluación del tipo de cambio.¹

b.2) Por otro lado hay quienes destacan la incapacidad del sector manufacturero a partir de principios de la década de los años setenta de generar un crecimiento que se autofinanciara en términos de sus cuentas externas. La detención de la profundización del proceso de industrialización por sustitución de importaciones a partir de la fecha mencionada habría implicado una expansión horizontal del aparato productivo, quedando así trunca la integración del aparato industrial y una fuerte elevación de la elasticidad de importaciones de la producción manufacturera.

Esta situación explicaría tanto la crisis de 1976-1977 como la detención del auge petrolero de 1978-1981 y su posterior reversión, en la medida que los excedentes de exportación de crudo se utilizaron

¹ Véase Brailovsky (1981). En cierta medida, C. Luiselli (1980) compartía la opinión de una fuerte responsabilidad del sector en cuanto a precipitar la crisis del modelo “estabilizador” en 1976.

no para una política de fortalecimiento de la integración y el desarrollo industrial y agrícola, sino para desplazar el motor del crecimiento a la actividad petrolera, con lo que nos volvimos, entre otras cosas, muy dependientes de tal actividad, especialmente en cuanto a las exportaciones.²

Según este punto de vista, la pérdida de dinamismo del sector agropecuario solamente habría agregado algunas tensiones, principalmente a nivel del sector externo, a los desequilibrios estructurales básicos que se estarían originando en el comportamiento del sector manufacturero, en la medida en que el incremento sostenido del consumo de alimentos por encima del crecimiento de la producción habría disminuido en primera instancia los saldos exportables, para llegar finalmente a contribuir al déficit, a principios de la década actual. De cualquier forma, su papel sería menor, dada su escasa importancia relativa con respecto a los grandes déficit del sector manufacturero, así como a las grandes salidas de capitales por pago de intereses de la deuda externa y causas especulativas, en los últimos años.

A estos puntos de vista se podrían agregar las interpretaciones de corte cepalino que destacan de forma preponderante los problemas estructurales como causa de la falta de dinamismo de la producción agropecuaria. De forma extrema y resumida se sostiene que no existe una respuesta adecuada a los estímulos del mercado (que no hay comportamiento racional que busque maximizar la rentabilidad) en los dos extremos de la estructura social del agro: los grandes propietarios y los minifundistas. No se otorga mayor peso a los precios relativos y a las condiciones de rentabilidad. El freno a un mayor dinamismo de la producción serían las condiciones estructurales.

La discusión teórica en torno a la "cuestión campesina" (su marginalidad y condiciones de vida y sus objetivos de producción) así como la evidencia de los estudios empíricos de los últimos años en cuanto a diferencias de comportamiento de los distintos tipos de productores³ ha dado lugar al surgimiento de una variante que otorga un importante papel a las condiciones de rentabilidad. Existen diferentes tipos de objetivos entre los agentes que caracterizan la estructura del agro: los empresarios por un lado, que efectivamente se han guiado por las condiciones de rentabilidad, o sea, por las necesidades de reproducción y acumulación de capital y los campesinos por otro,

² Véase por ejemplo, los trabajos del Departamento de Economía del CIDE, publicados en *Economía Mexicana*, núm. 1 a 5.

³ Son innumerables los trabajos que hacen referencia al tema. En el libro de A. Schejtman (1982), se presenta un buen resumen acerca de la "cuestión campesina" en México (cap. 1). Véase también los trabajos publicados en G. Rodríguez (1983b), dedicados al sector agropecuario.

guiados por objetivos de producción que privilegian sus necesidades de consumo y la reproducción de la unidad productiva, que es la base de la sustentación de la unidad familiar o comunitaria. Se encuentran entonces presentes tanto las consideraciones estructurales como las de rentabilidad. En la determinación de estas últimas desempeña un importante papel la desprotección del sector primario y la influencia de los precios mundiales en los internos.⁴

Corresponde destacar que el papel que desempeñan aquí la rentabilidad y la política económica es diferente al que tienen en la primera interpretación —(a)— del estancamiento agropecuario mencionada más arriba. Aquí, sería la *no* existencia de una política activa de precios agropecuarios lo que habría provocado que los precios internos siguieran la tendencia de los internacionales, determinando así exógenamente uno de los parámetros de rentabilidad para los productores empresariales. La dependencia tecnológica (expresada en copia de la orientación de la investigación agropecuaria) contribuiría, por el lado de los costos, a orientar la producción empresarial a los productos que han mostrado alto dinamismo.

Lo anterior intenta enmarcar resumidamente las principales interpretaciones que se han hecho acerca del lento dinamismo del sector agropecuario, dentro de las interpretaciones más generales acerca de la crisis económica del país y del papel que en ella le cabe al sector agropecuario en particular.

Es claro que diferentes interpretaciones sustentan distintas políticas y resulta particularmente interesante en este momento reflexionar sobre la capacidad de respuesta que el sector agropecuario puede o no haber mostrado a los estímulos de política económica que se le aplicaron, en función de los condicionantes que el sector enfrente. El objeto del presente trabajo es una primera aproximación en este sentido.

En el apartado siguiente se presentan los principales determinantes de la producción agropecuaria. En el siguiente, se exhiben las principales tendencias de la evolución del sector desde principios de la década de los años sesenta, así como el papel que los determinantes mencionados pueden haber desempeñado, para lo cual se analizan algunos en particular y se recogen conclusiones de trabajos anteriores, para otros. Por último se discuten algunas conclusiones acerca de las líneas interpretativas presentadas en el apartado I, así como las alternativas de política económica que se derivarían.

⁴ Para la influencia de los precios internacionales véase G. Rodríguez (1979; 1983).

II. Principales determinantes de la producción agropecuaria

1. *Influencias externas*

Entre las principales se encuentran, por ejemplo, las tendencias del comercio internacional y el comportamiento de los agentes presentes en ese nivel y que condicionan los flujos del mismo, tanto respecto a volúmenes como a precios.

2. *Influencias internas*

Entre éstas podemos enumerar:

a) Las presiones que recibe el sector por parte del resto de la economía y que tienen que ver, por un lado, con la forma de la articulación entre el sector agropecuario y el industrial que se ha ido produciendo a lo largo del proceso de desarrollo mediante la acción de los agentes que en ellos se encuentran. Por otro, tales presiones se expresan también en la evolución del consumo de productos agropecuarios en función del nivel y el dinamismo del desarrollo económico e incremento del ingreso, así como la distribución del mismo. El acelerado proceso de urbanización y desarrollo de las clases medias característico del crecimiento económico de México en las últimas décadas y la instalación de grandes empresas agroindustriales (nacionales y extranjeras) orientadas a la producción de bienes para tales estratos de ingresos, son también elementos a considerar entre las influencias a que se encuentra sometida la producción agropecuaria.

Dicho de otra manera, al individualizar las presiones que recibe el sector agropecuario del resto de la economía, se trata de ver la forma en que el crecimiento de la misma, en conjunto, afecta al sector agropecuario y viceversa. A lo largo del proceso, el sector debe mostrar una doble capacidad de ajuste: en primer lugar, debe responder en términos de volumen de producción frente al aumento de la demanda y en segundo, debe cambiar la estructura de la producción de acuerdo con el cambio en la estructura de la demanda.

b) Elementos estructurales propios del sector agropecuario, como son la dotación de recursos naturales, los agentes económicos presentes en el sector, la distribución de recursos entre ellos y las diferencias en sus dinámicas de comportamiento, en caso de haberlas.

c) Elementos “superestructurales”, como son las políticas llevadas a cabo por el Estado, incluyendo tanto las económicas (ya sean generales, o agrícolas y agrarias en particular) como las educativas, de investigación y extensión agropecuaria.

De la interacción de este conjunto de influencias surge el marco general en el cual los agentes toman sus decisiones de producción (con base en la ponderación de variables tales como rentabilidad, riesgo, necesidades de consumo u otras, de acuerdo con las prioridades de objetivos que se tengan respecto a la producción según el tipo de productor). En función de tales decisiones, se determina la evolución de la producción agropecuaria.

III. Tendencias del sector agropecuario y comportamiento reciente ⁵

a) Tendencias internacionales e internas

En cuanto a las influencias externas, se ha comprobado una estrecha similitud en la evolución de las tendencias de los precios internacionales y los internos (Rodríguez, 1979). La similitud entre tendencias del comercio mundial y la producción agropecuaria interna, para un conjunto representativo de productos, queda claramente expresada en el cuadro 1, en términos del mayor dinamismo de las producciones ganaderas y sus insumos, especialmente tomando en cuenta que el maíz, en el comercio internacional, cumple la función del sorgo en el caso de México.

b) Producción

La producción agropecuaria interna, por su parte, ha mostrado un cambio significativo en sus principales tendencias evolutivas a partir de mediados de la década de los años sesenta. Estos cambios concierne tanto a las tendencias globales como a los subsectores y a los rubros dentro de estos últimos (cuadro 2).

En cuanto a las tendencias globales, mientras en la primera mitad de la década de los años sesenta la producción agropecuaria aumentaba a una tasa acumulativa anual del 5.1%, desde mediados de esa década hasta 1980-1982 la tasa bajó al 3.5% anual.

Este descenso es resultado de comportamientos muy diferentes entre los subsectores agrícola y pecuario. Mientras el primero muestra una caída a menos de la mitad en su tasa de crecimiento anual entre

⁵ Esta sección se sustenta parcialmente en el trabajo "Análisis de las tendencias de la demanda de tractores, determinantes y perspectivas futuras" realizado para Siderúrgica Nacional por el autor, con la colaboración de Luis Álvarez, Mario Dehesa y Blanca Suárez, por encargo del Grupo Proesa Consultores, S.C., en 1983.

CUADRO 1

COMERCIO MUNDIAL Y PRODUCCIÓN INTERNA
(tasas acumulativas anuales de crecimiento)

	<i>Producción interna</i> 1960/62 - 1980/82	<i>Comercio mundial</i> 1960-1980
Soya	15.2	9.0 ¹
Sorgo	15.0	7.2
Cebada	6.0	4.5
Jitomate	6.1	1.9
Naranja	4.1	3.1
Arroz	3.1	3.4
Café	2.7	1.7
Caña de azúcar	3.1	4.5 ²
Maíz	3.9	9.5
Trigo	4.7	4.5
Frijol	4.0	3.4
Tabaco	0.0	3.0
Algodón	-2.4	1.3
Carne de aves	16.0	10.0
Porcinos (carne)	7.1	10.0
Huevo	6.0	6.0 ³
Leche	5.7	7.4 ⁴
Bovinos de carne	4.5	6.4

1 Cereales no especificados

2 Azúcar refinada sin centrifugar

3 Sin cáscara

4 Leche y crema desecada

FUENTE: Cuadro 3 y *Anuarios de Comercio* de FAO.

CUADRO 2

EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA
(tasas acumulativas anuales en %)

	1960/62 <i>a</i>	1965/67 <i>a</i>	1974/76 <i>a</i>	1980/82 <i>a</i>	1960/62 <i>a</i>
Agropecuario	5.1	3.4	3.5	3.5	3.9
Agrícola	5.3	2.4	3.8	3.8	3.6
Ganadero	4.8	4.8	3.0	3.0	4.3

FUENTE: Datos tomados de las publicaciones de la Dirección General de Economía Agrícola, Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. (Véase "Análisis de las Tendencias de la Demanda de Tractores...*cit.*")

1965-1967 y 1974-1976, para recuperarse parcialmente con posterioridad, el segundo continúa con tasas de crecimiento relativamente altas hasta 1974-1976, para disminuir después su dinamismo, aunque en menor proporción que el experimentado por la agricultura una década antes.

Queda claro que durante un período de casi diez años la tasa de crecimiento de la producción agrícola se mantuvo por debajo de la tasa de crecimiento de la población. La producción ganadera no ha presentado tanto este fenómeno pero lo ha hecho en menor medida, ya que en los últimos años ha descendido también. Esto ha implicado una creciente importancia del subsector pecuario dentro del agropecuario en su conjunto.

Por último, se evidencian diferencias aún mayores al considerar los productos individualmente (cuadro 3). Los productos ganaderos muestran todas tasas de crecimiento superiores a las de la población y más altas en el caso de las producciones más intensivas. Los cultivos agrícolas muestran diferencias mayores en su dinamismo. Por un lado, hay un grupo de rubros con crecimientos altos, que incluye alimentos para animales, oleaginosas (cuyos subproductos son también insumos de la industria de alimentos balanceados), cebada y jitomate y, por otro, un grupo con tasas de crecimiento similares a las del aumento de población, en que destacan los granos de consumo básico generalizado, el frijol, la naranja y el café. Por último, los cultivos estancados o en retroceso como tabaco, ajonjolí y algodón.

Si tenemos en cuenta que entre los productos agrícolas con ritmos elevados de crecimiento se encuentran cultivos, que son insumos de las producciones ganaderas intensivas también más dinámicas, concluimos que el aumento de importancia de la ganadería ha sido mayor que lo que muestra la división tradicional entre producciones pecuarias y agrícolas.

Parece haber un claro paralelismo entre las tendencias de la producción y las del consumo. Esto indica que la estructura de la producción agropecuaria se ha ido adaptando a las tendencias del consumo (detrás de las cuales seguramente se encuentran el prolongado período de aumento de ingreso per cápita, la urbanización y el fuerte desarrollo de sectores medios). En términos globales, la dinámica de la producción agropecuaria (específicamente la agrícola) no ha podido acompañar las tendencias del consumo agregado, lo que ha incidido en los conocidos fenómenos de disminución de los saldos exportables y en las grandes importaciones de granos de los últimos años, tanto básicos como para alimentación animal (cuadro 4 y gráfica 1).

Las modificaciones en la producción agrícola global tienen detrás cambios igualmente fuertes en la evolución de la superficie cosechada.

CUADRO 3

EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES
PRODUCTOS AGROPECUARIOS
(tasas acumulativas anuales en %)

	1960/62	1965/67	1960/62
	<i>a</i>	<i>a</i>	<i>a</i>
	1965/67	1980/82	1980/82
Soya	25.0	11.9	15.2
Sorgo	31.4	9.6	15.0
Cártamo	27.0	5.7	11.0
Alfalfa	6.8	6.1	6.3
Cebada	4.0	6.6	6.0
Jitomate	6.1	6.1	6.1
Naranja	13.4	0.7	4.1
Arroz	4.1	2.5	3.1
Café	7.5	0.9	2.7
Caña de azúcar	9.3	0.8	3.1
Maíz	8.0	2.6	3.9
Trigo	7.6	3.8	4.7
Frijol	8.0	2.7	4.0
Tabaco	-5.1	1.8	0.0
Ajonjolí	1.9	-3.3	-2.0
Algodón	2.5	-4.1	-2.4
Carne de aves	26.5	12.2	16.0
Porcinos	6.3	8.4	7.1
Huevo	6.0	5.7	6.0
Leche	9.9	4.2	5.7
Bovinos de carne	3.5	4.5	4.5

FUENTE: Misma del cuadro 2.

Así, mientras en la primera mitad de la década de los años sesenta la frontera agrícola se expandía aceleradamente, el crecimiento posterior no llega a ser del 1 % acumulativo anual.

También aquí, la pérdida de dinamismo (retroceso en este caso) es mucho más notable desde la mitad de la década 1960-1970 y hasta la mitad de la década siguiente (véase cuadro 5). El fenómeno, por otro lado, se muestra estrechamente vinculado a la evolución de la superficie de temporal.

c) Precios

Las relaciones de precios de la agricultura y la ganadería con los demás sectores han mostrado evoluciones similares a partir de la primera mitad de la década de los años sesenta. En general, sus precios relativos se deterioran desde este período hasta los primeros años de la década siguiente, para mejorar con posterioridad. Esto se da con respecto a los precios de la industria manufacturera, del comercio y de la rama de alimentos, bebidas y tabaco (véanse gráficas 2, 3, 4, 5, 6 y 7). En ambos casos, el deterioro es algo más prolongado con respecto a los precios de alimentos, bebidas y tabaco.

La gráfica 3 pone en evidencia que la política de subsidios a los principales productos de consumo básico agrícola debe haber perdido mucha fuerza desde 1963-1965 hasta 1972-1974, para recuperarla posteriormente (aunque sufriendo una caída en 1982, con el aumento de precios a productos industrializados de consumo básico, como la tortilla). La similitud se da también en la fuerte caída con respecto a los precios implícitos del PIB (gráficas 8 y 9).

Por último, es ilustrativa la evolución de precios relativos entre la agricultura y la ganadería, que explica algunas de las diferencias de comportamiento mencionadas. Los precios relativos fueron favorables a la agricultura hasta 1963-1965, para volverse luego a favor de la ganadería hasta 1971-1973 y recuperarse posteriormente a favor de la agricultura hasta el final del período (gráfica 10).

La tendencia de la producción agrícola parecía estar vinculada, con un rezago de 1 a 2 años, a tales tendencias de los precios relativos.

d) Inversión y crédito

La información sobre inversión presenta algunas limitaciones, pero permite apreciar las principales tendencias. La producción agrícola es función, entre otras cosas, de la *superficie cosechada potencial*. Se estima que esta última está muy vinculada a la inversión en la agricultura (sobre todo la pública).

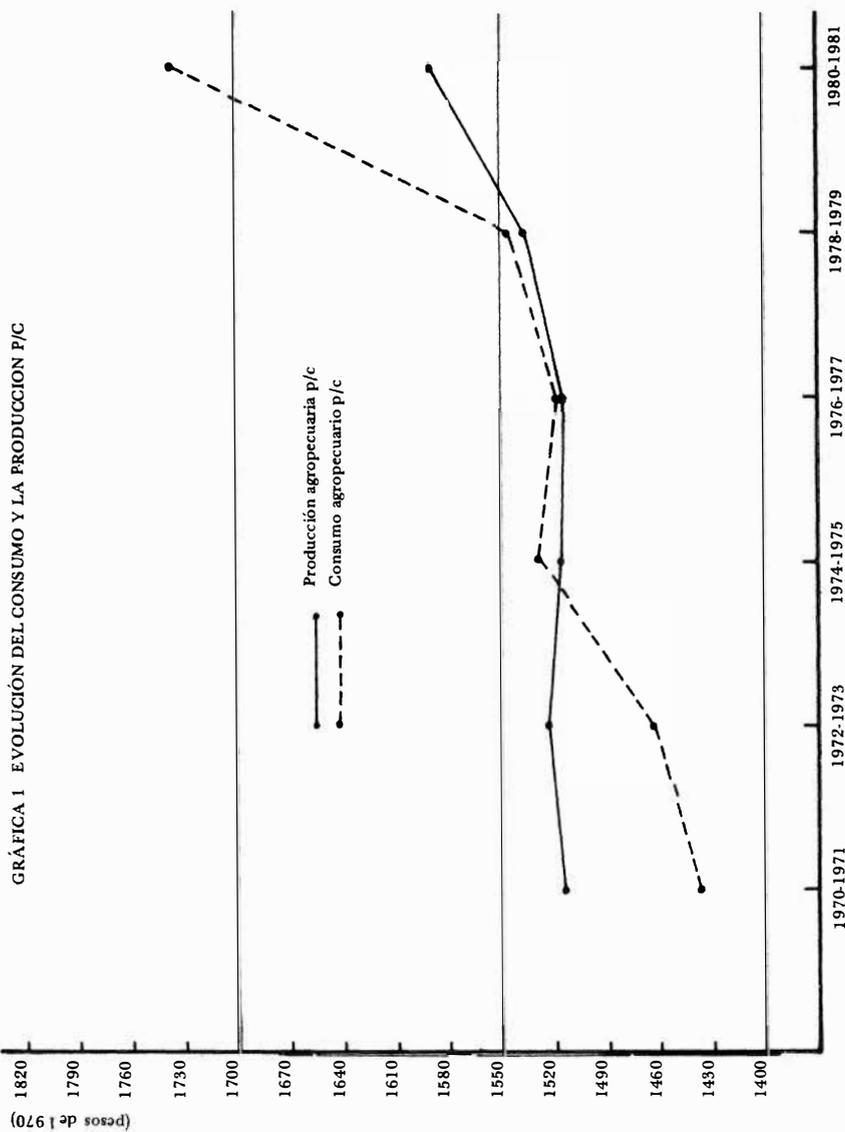
CUADRO 5

EVOLUCIÓN DE LA SUPERFICIE AGRÍCOLA
(tasas acumulativas anuales en ‰)

	1960-1962 <i>a</i>	1965-1967 <i>a</i>	1974-1976 <i>a</i>	1974-1976 <i>a</i>	1980-1982 <i>a</i>
Producción agrícola	5.3		2.4		3.8
Superficie cosechada:					
Total	4.6		-0.05		2.1
Temporal			-0.9		1.6
Riego ¹			2.8		2.7

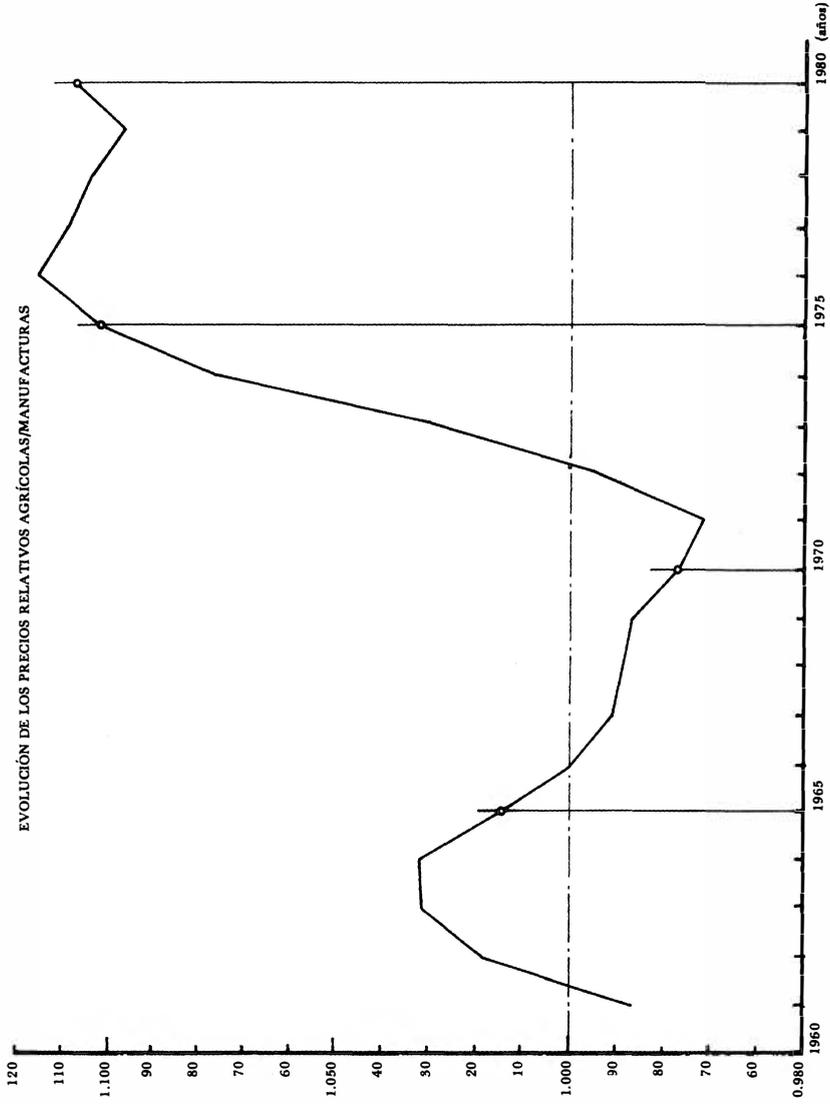
¹ Sólo superficies de distritos de riego.

FUENTE: Misma del cuadro 2.

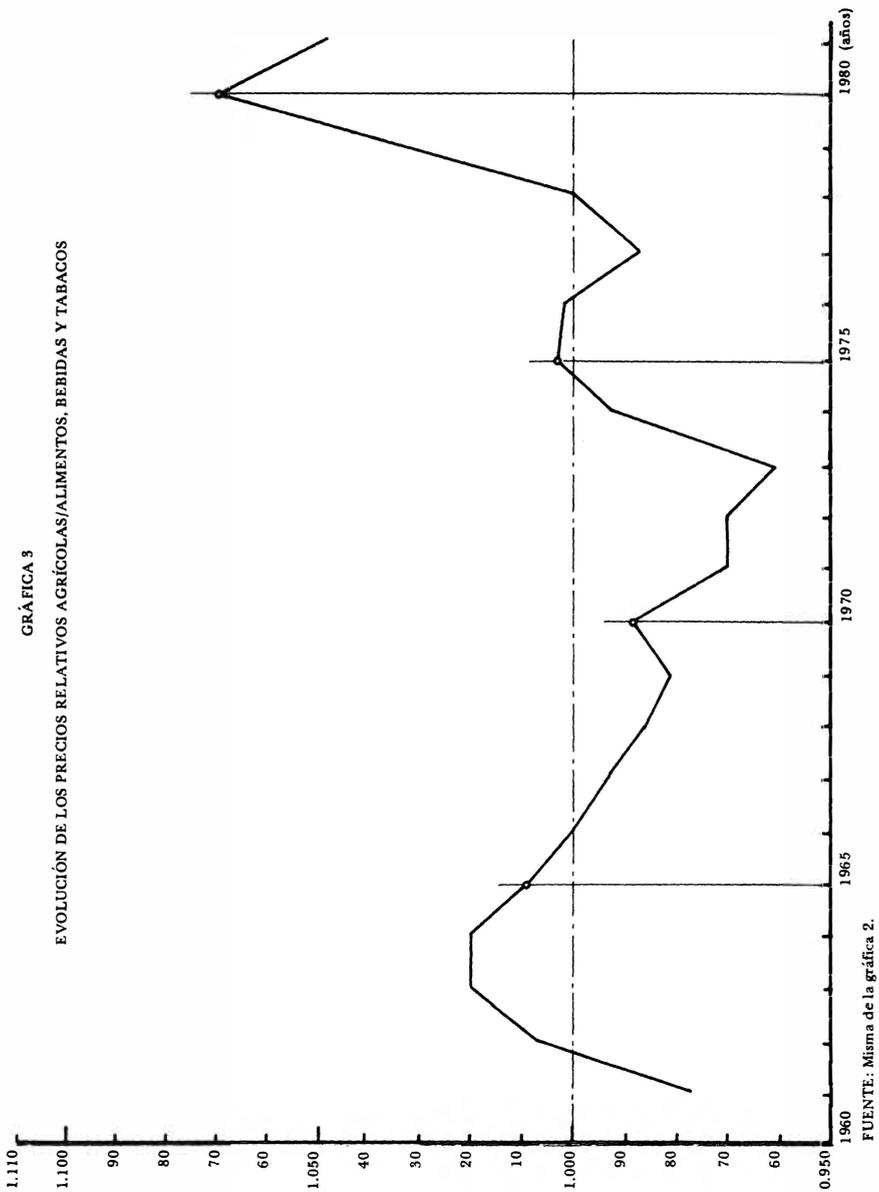


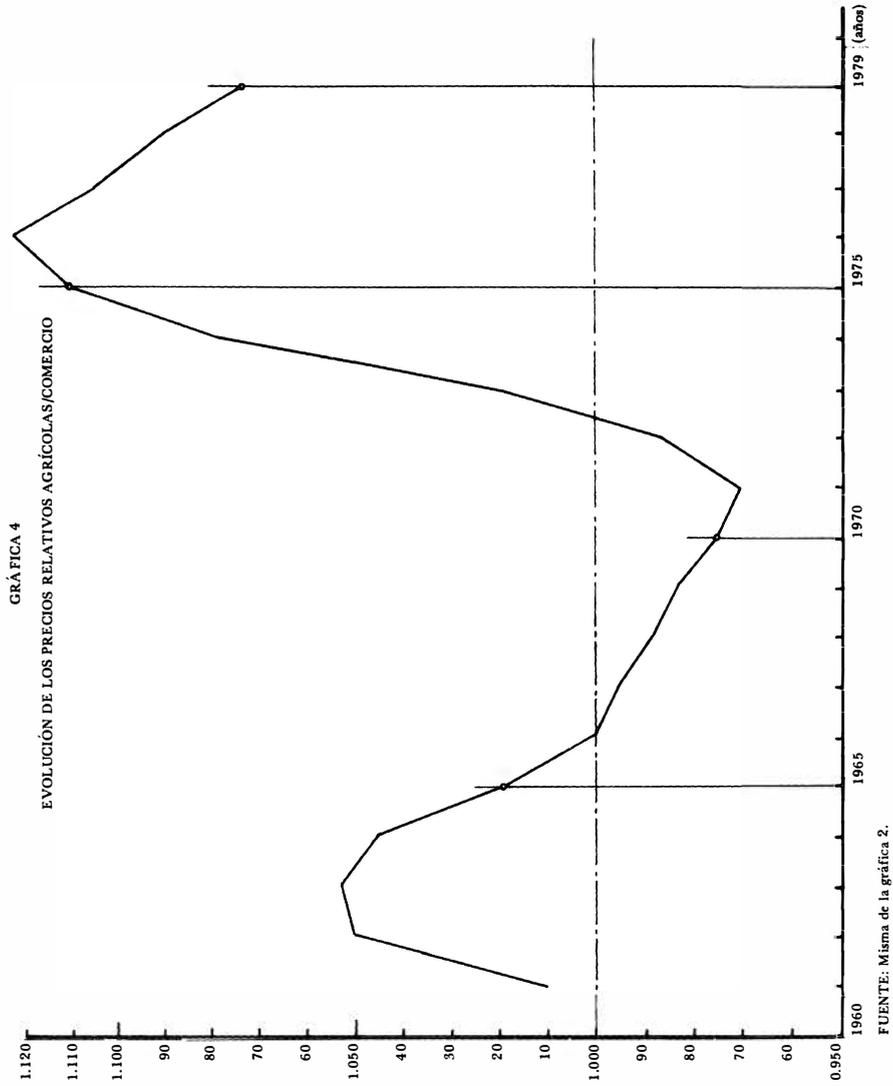
FUENTE: Misma del cuadro 2, actualizando la gráfica 1 de "Economía Mexicana: Evolución reciente y perspectivas", en *Economía Mexicana*, 1, CIDE, México, 1979.

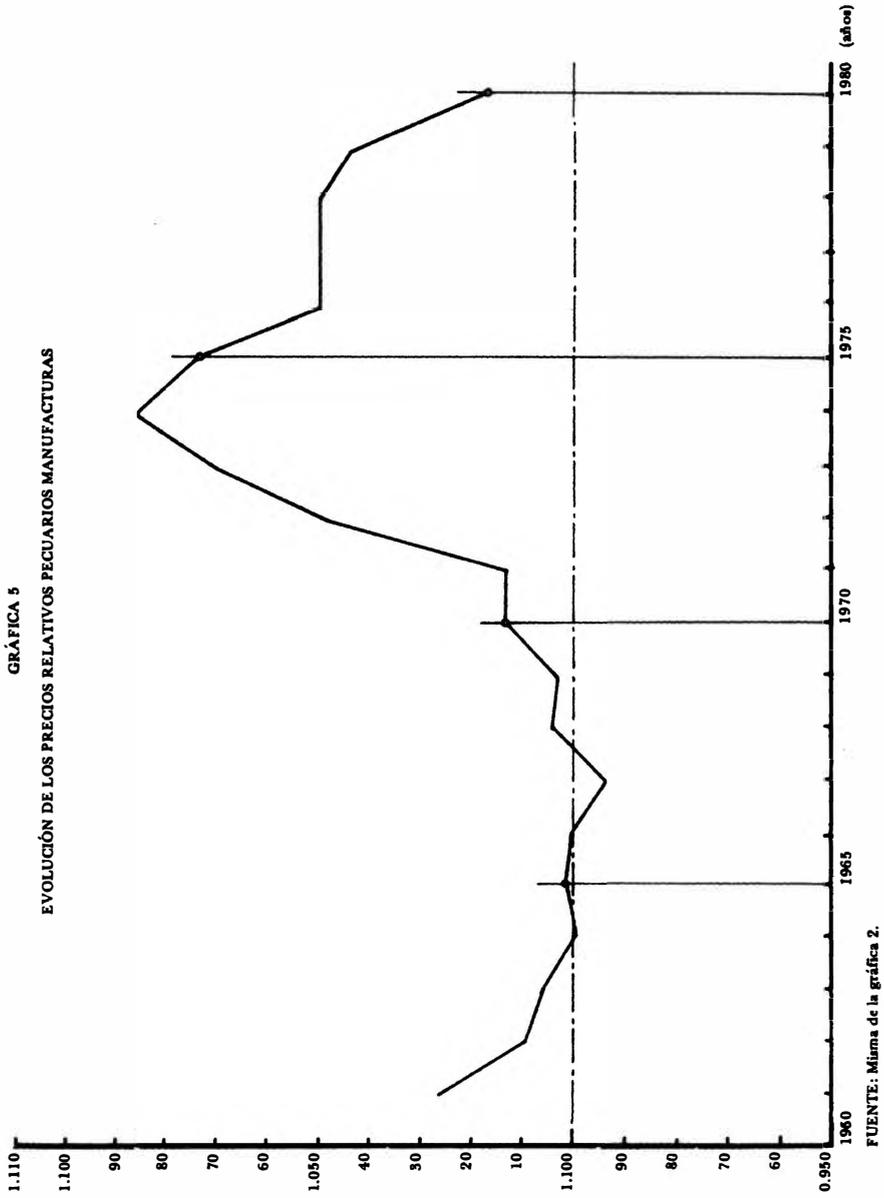
GRÁFICA 2
EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS RELATIVOS AGRÍCOLAS/MANUFACTURAS

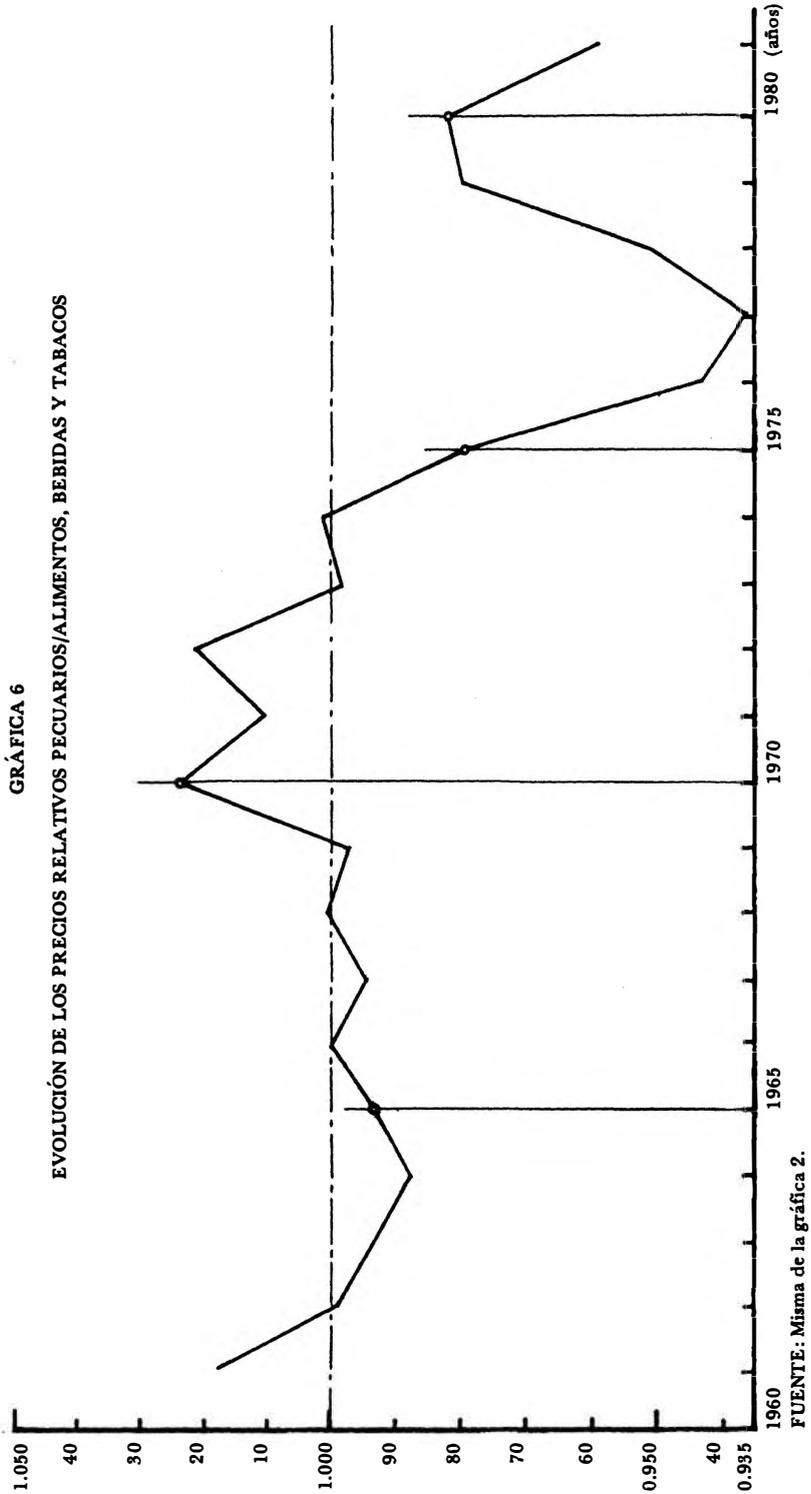


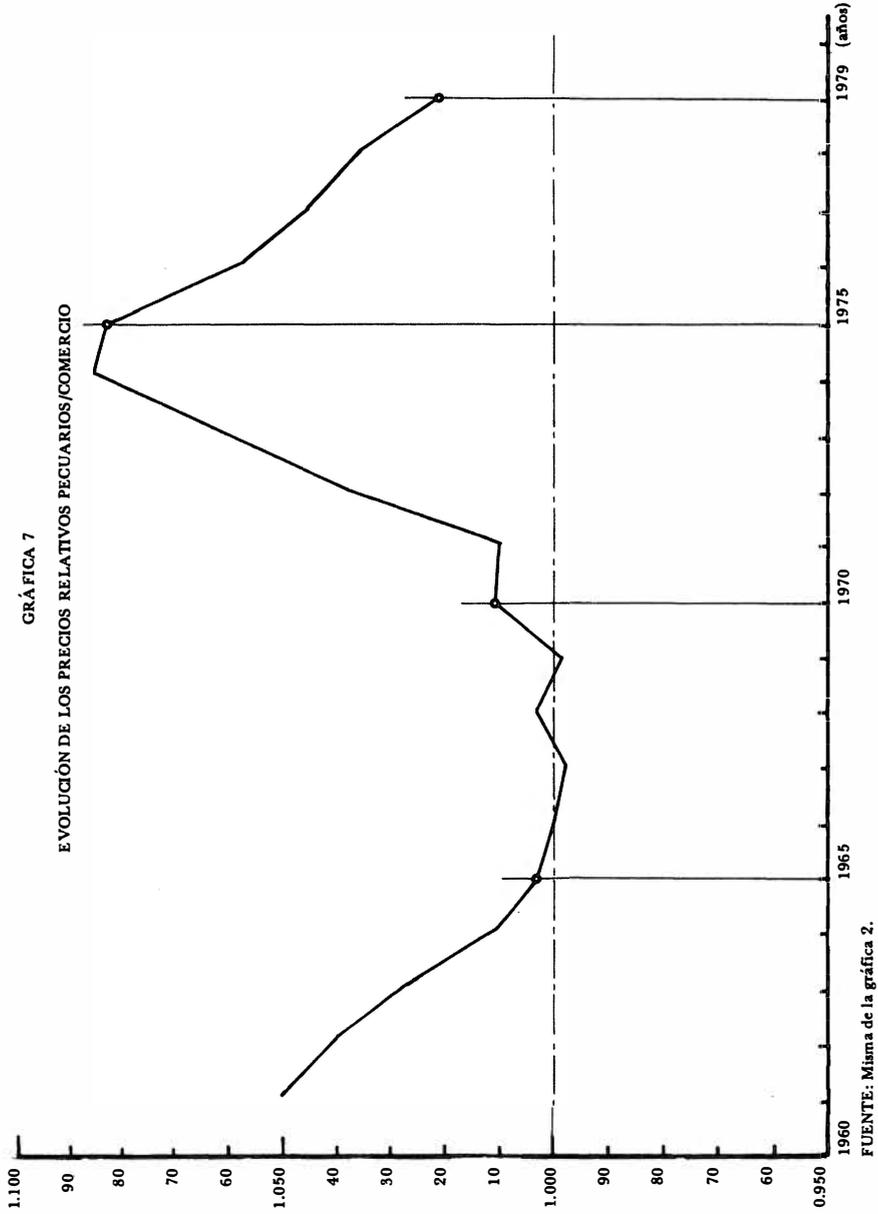
FUENTE: "Análisis de las Tendencias de la Demanda de Tractores... cit., gráficas anexas al capítulo 2.

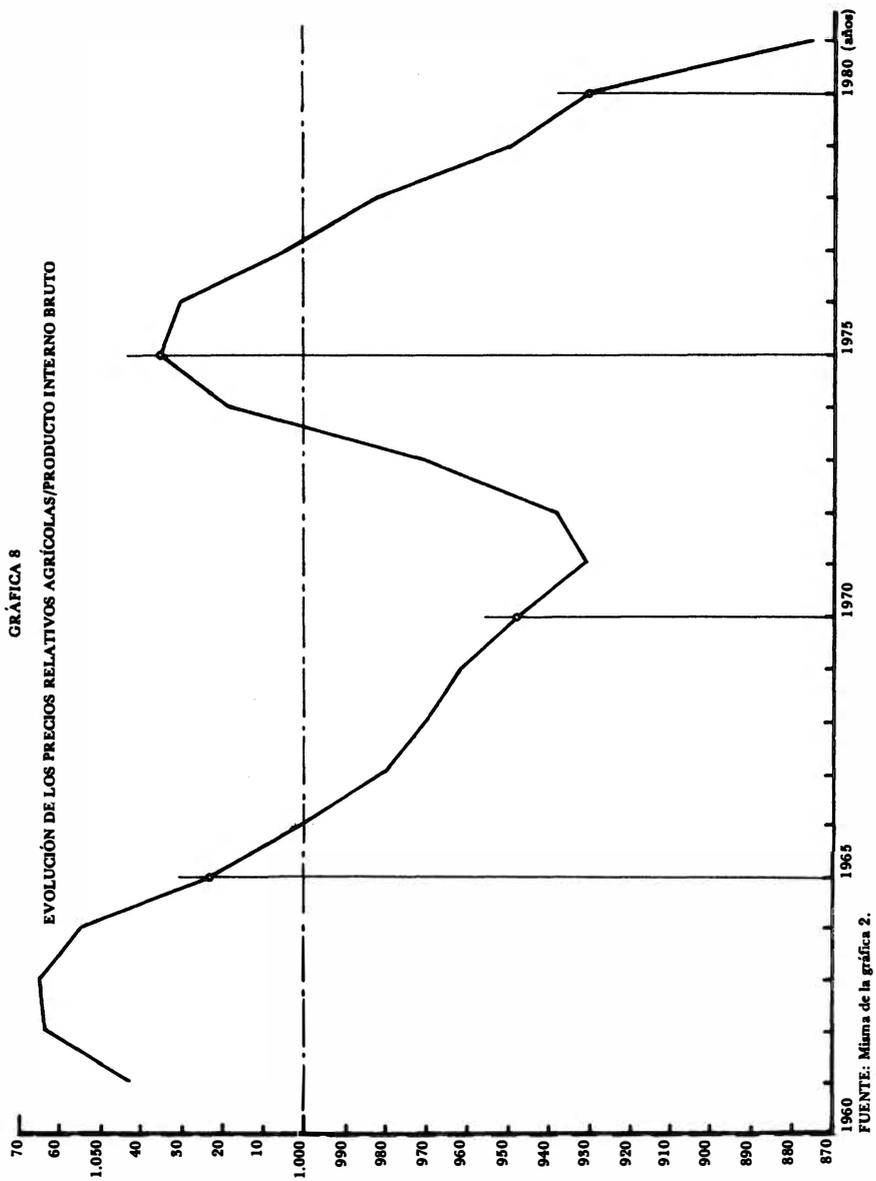


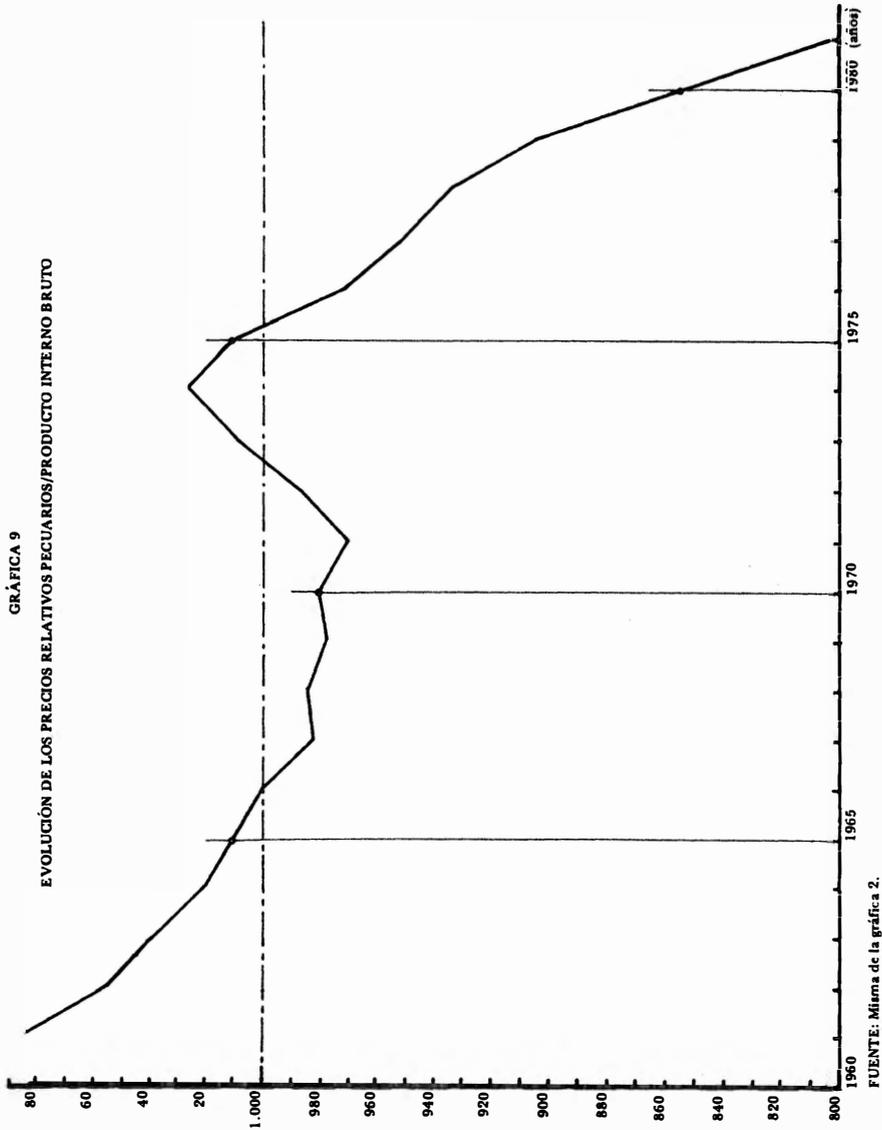


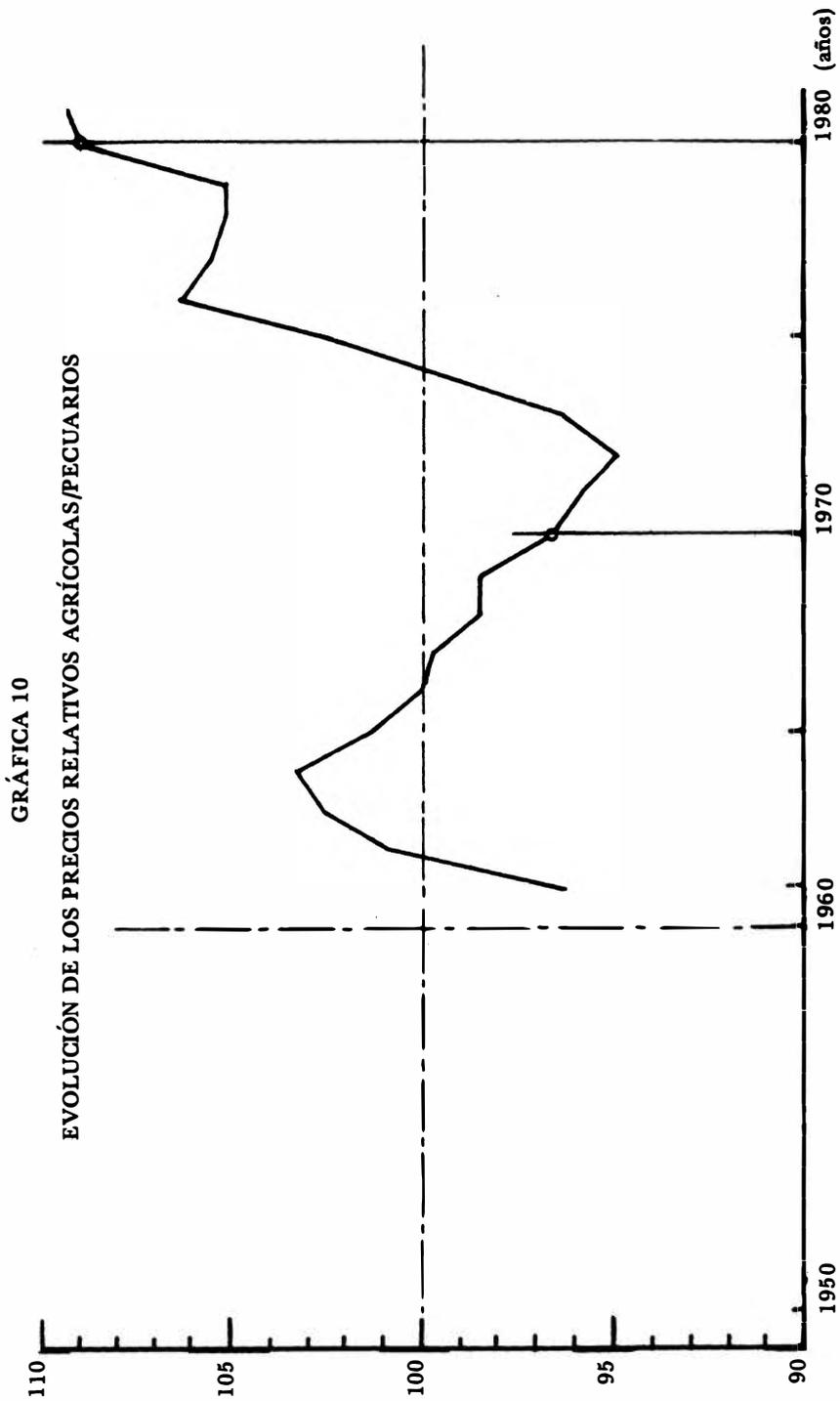












La tasa de crecimiento de la inversión bruta predial fue siempre alta, aunque disminuyó sensiblemente a partir de 1965-1967. No existen diferencias fuertes por subperíodos que vayan acordes con el dinamismo de la producción agrícola que se ha visto con posterioridad a esos años. Las tasas anuales se muestran superiores a las de la producción agrícola (cuadro 6).

En el caso del crédito, no se dispone de la información del total efectivamente otorgado al sector sino de los saldos de crédito agropecuario al fin de cada año, lo que puede ser una buena aproximación al anterior. El cuadro 6 muestra que las tasas de crecimiento de tales saldos cayeron en términos reales a partir de 1965-1967 y tuvieron una recuperación muy leve posteriormente, a partir de 1974-1976. Estas tendencias, por lo tanto, no se muestran discordantes con las que hemos venido observando en la producción, aunque sus tasas han sido superiores.

e) Concentración

El sector agropecuario presenta una fuerte polarización social entre sus productores, que se refleja para el sector agrícola en el cuadro 7, de acuerdo con la situación que existía en 1970.

El cuadro muestra claramente la concentración de recursos y producción que existía en los estratos empresariales y de productores "en transición" (entre condiciones campesinas y capitalistas de producción). En el otro extremo se encuentran los productores campesinos, con disponibilidades escasas de recursos, que dificultan los aumentos de producción y nivel de vida. Dentro de éstos, es particularmente llamativa la situación de los productores de infrasubsistencia y subsistencia, que siendo casi el 72% de los productores agrícolas solamente disponen del 22% de la superficie arable, el 20% de los medios de producción, y el 21% del valor de la producción.

Interesa retener la cifra de 8.7 como representativa del tamaño medio nacional de las hectáreas por productor (en hectáreas de equivalente temporal, lo que implica seguramente entre 7 y 8 hectáreas en términos de temporal más riego).

Si consideramos en conjunto los tres primeros estratos campesinos, resulta que el 78.4% de los productores agrícolas disponen de superficies de 10 hectáreas o menos y abarcaban en conjunto casi el 30% de la superficie agrícola nacional en 1970.

Esta polarización de la estructura productiva social de la agricultura se ha expresado, de acuerdo con estudios recientes, en respuestas diferentes por parte de los distintos tipos de productores. Según estos mismos estudios, el fuerte cambio en la composición de la producción

CUADRO 6

EVOLUCIÓN DEL VOLUMEN DE INVERSIÓN Y DE CRÉDITO AGROPECUARIO
(tasas acumulativas anuales en %)

	1960-1962 ^a	1965-1967 ^a	1974-1976 ^a	1974-1976 ^a	1980-1982 ^a
Inversión predial	12.3	8.8	7.5		
Crédito agropecuario (Saldos)	10.8	6.8	7.0		

FUENTE: Cuentas Nacionales de SPP y Banco de México y CESPASARH, 1983.

CUADRO 7
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES DEL SECTOR AGROPECUARIO

	Número (miles)	%	Superficie arable miles de has. de equivalente temporal	%	Superficie arable media (has. de equivalente temporal/ prod.)	Valor de los medios de producción (millones de pesos 1970)	Valor de la producción (Miles de SMRA)	%
Total	2 557.1	100.0	22 291.9	100.0	8.7	15 865.3	5 464.7	100.0
Campesinos	2 212.4	86.6	12 659.8	56.8	5.7	5 590.0	2 261.4	41.4
Infrasubsistencia	1 422.9	55.7	2 396.8	10.8	1.7	2 171.8	637.3	11.7
Subsistencia	414.0	16.2	2 484.0	11.1	6.0	1 031.4	514.0	9.4
Estacionarios	165.8	6.5	1 658.0	7.4	10.0	611.6	306.1	5.6
Excedentarios	209.7	8.2	6 121.0	27.5	29.2	1 775.2	804.0	14.7
Transicionales	297.4	11.6	4 992.8	22.4	16.8	3 159.2	1 399.9	25.6
Empresarios	47.3	1.8	4 639.3	20.8	98.1	7 116.1	1 803.4	33.0
Pequeños	29.2	1.1	1 594.6	7.2	54.7	1 792.6	508.0	9.3
Medianos	9.7	0.4	1 120.2	5.0	115.4	1 476.8	351.6	6.4
Grandes	8.4	0.3	1 924.5	8.6	228.6	3 846.7	943.8	17.3

FUENTE: CEPAL (1981).

agrícola habría estado determinado por los cambios en las decisiones sobre estructura de uso del suelo por cultivos de los sectores empresariales y transicionales, a favor de los cultivos con mayor dinamismo.

Los productores campesinos, en cambio (especialmente los tres primeros estratos), se han mantenido produciendo granos básicos de consumo generalizado, pero su producción no fue suficiente para las necesidades del consumo interno, lo que repercutió desfavorablemente, como se mencionó, en el sector externo.

f) Comportamiento reciente

El carácter acíclico y relativamente menos dinámico de la producción agropecuaria queda claramente representado en el cuadro 8. El período de rápido crecimiento del Producto Interno Bruto en los primeros tres años del período (y que venía de años anteriores) no es acompañado en igual medida por el sector agropecuario en los años 1979, 1980 y 1981. Por otra parte, la caída de 1982 (al igual que la de 1979) obedeció a razones puramente climáticas, que no están asociadas a las tendencias globales de la economía. Es así que una coincide con un año de alto crecimiento del PIB y la otra con el inicio de la crisis. Por último, es también claro que en el peor año de esta última (1983), el sector agropecuario se recuperó.

El comportamiento del conjunto del sector está claramente determinado por el comportamiento del subsector agrícola, que llega a tener tasas de crecimiento superiores a las del PIB en su conjunto, en 1980 y 1981. Es también clara la vinculación de la evolución de la producción agrícola con la de superficie cosechada.⁶

Nuevamente se aprecian fuertes diferencias entre cultivos dentro de la producción agrícola; pero en estos años recientes cambiando fuertemente algunas tendencias de más de una década. El cuadro 9 pone en claro que de los productos con altas tasas de crecimiento hasta 1978-1980, solamente tres (sorgo, soya y cebada) fueron capaces de mantenerlas con posterioridad. Hubo en cambio una elevación muy pronunciada de las tasas de crecimiento de la producción de cultivos básicos de consumo generalizado (arroz, maíz, trigo y frijol). Parece claro que tales cambios en los últimos años han estado vinculados a las políticas económicas impulsadas por el Sistema Alimentario Mexicano (SAM), en el marco de la obtención de la autosuficiencia alimentaria.

En términos más bien cualitativos (y no pretendiendo que las dife-

⁶ La superficie cosechada total en 1981 y 1982 se estimó con base en muestras de los productos agrícolas más importantes.

CUADRO 8

COMPORTAMIENTO ECONÓMICO RECIENTE: PRODUCTO INTERNO BRUTO
Y SECTOR AGROPECUARIO
(tasas anuales en % sobre el valor, a precios constantes de 1970)

	1979	1980	1981	1982	1983
	1978	1979	1980	1981	1982
PIB	9.2	8.3	7.9	-0.2	-4.7
Agropecuario	-0.8	6.6	6.0	-0.5	3.7
Agrícola	-3.1	9.6	8.4	-2.9	4.8
Pecuario	2.1	3.0	3.1	2.7	2.3
Superficie agrícola	-18.5	25.3	13.6	-20.3	-

FUENTE: Sistema de Cuentas Nacionales de SPP y Banco de México.

CUADRO 9

CAMBIO EN LA EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA PRODUCCIÓN DE LOS
PRINCIPALES PRODUCTOS AGRÍCOLAS
(tasas acumulativas anuales en %)

	1965-1967	1978-1980
	^a	^a
Soya	12.6	12.2
Sorgo	9.9	11.2
Cártamo	10.4	-20.0
Alfalfa	8.1	-14.0 ¹
Cebada	7.0	5.8
Jitomate	7.5	-7.6 ¹
Naranja	1.5	-8.6 ¹
Arroz	1.1	12.1
Café	1.1	-1.3 ¹
Caña de azúcar	0.9	0.9 ¹
Maíz	1.3	11.3
Trigo	2.2	15.3
Frijol	-0.8	29.2
Tabaco	2.5	-6.7 ¹
Ajonjolí	-0.5	-19.5
Algodón	-3.4	-8.1

¹ Tasa elaborada sobre el promedio 1979-1981.

FUENTE: Dirección General de Economía Agrícola.

CUADRO 10
 EVOLUCIÓN RECIENTE DEL VOLUMEN DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA
 POR TIPO DE PRODUCTORES
 (tasas anuales en %)

	1979	1980	1981	1982
	1978	1979	1980	1981
Campesinos	-10.6	18.8	18.9	-23.1
No campesinos	-9.2	7.0	12.3	-5.6
Total ¹	-9.7	11.5	14.9	-12.6

¹ Este total es diferente al del cuadro 8 debido a que en este caso son muestras de productos y en el anterior son los datos de SPP, Sistema de Cuentas Nacionales.
 FUENTE: DGEA. Se tomaron estados representativos de productores campesinos y no campesinos, de acuerdo con la metodología utilizada en G. Rodríguez (1983a).

rencias de comportamiento entre los agentes económicos presentes en el campo mexicano queden representadas en términos estrictos por los números, cosa por lo demás imposible de hacer con la información disponible), el cuadro 10 muestra que ambos sectores (el campesino y el no campesino) respondieron a las políticas planteadas. Es posible que en regiones campesinas los aumentos del volumen de producción hayan sido proporcionalmente mayores que los que se dieron en regiones no campesinas, lo que parecería indicar que tanto la vertiente de apoyo a la producción campesina (crédito y riesgo compartido), como la de aliento a la no campesina (que podríamos ver más bien representada en los fuertes aumentos de precios otorgados a los productos agrícolas básicos en esos años), tuvieron éxito, aunque en diferente medida.

Conclusiones

I

Los párrafos que siguen no están orientados exclusivamente a sacar conclusiones detalladas de lo visto anteriormente. En primer lugar, no se sacan conclusiones lo suficientemente detalladas, básicamente debido a que éste es parte de un trabajo, algunas de cuyas hipótesis o se encuentran en curso de investigación o merecen todavía mayor profundización. En segundo lugar, porque se busca también poner de relieve ciertas líneas de trabajo que parecen surgir como imprescindibles (algunas de las cuales han sido destacadas con anterioridad), a cuya carencia no son ajenas la inexistencia y/o dificultades de elaboración de series estadísticas apropiadas. Por último, porque se busca relacionar algunas reflexiones que surgen del presente artículo con consideraciones sugeridas en otros trabajos anteriores o en curso.

En este último sentido, parecen confirmarse algunas hipótesis ya adelantadas que, junto con la introducción de algunas otras, permiten delinear un cuadro acerca de la evolución de la producción agropecuaria en el que interactúan las condiciones de rentabilidad y las de estructura social, que responden a los rasgos generales que se resumen a continuación.

II

La oferta agropecuaria mostró cierta capacidad de respuesta frente al cambio estructural del consumo, pero no la suficiente a partir de

mediados de la década de los años sesenta, lo que terminó por expresarse en una relativa inelasticidad de la oferta global frente a la demanda global; lo que a su vez tuvo consecuencias sobre el balance externo de bienes agropecuarios.

La evolución mencionada parece haber estado condicionada por la influencia tanto de las rentabilidades relativas como de las condiciones estructurales que caracterizan el agro mexicano. Estas últimas se han expresado claramente a través de los comportamientos diferentes de los distintos tipos de productores presentes en este sector: los campesinos, guiados sobre todo por objetivos de producción que privilegian sus necesidades de consumo y reproducción de la unidad productiva, que es la base de sustentación de la unidad familiar o comunitaria; y los sectores no campesinos, expresando en sus decisiones de producción un comportamiento aparentemente muy asociado a las necesidades de reproducción y acumulación de capital, en lo cual es determinante la rentabilidad, tanto en términos absolutos como relativos, ya sea entre las actividades del sector y el resto, como dentro del propio sector.

III

En cuanto a la rentabilidad de la actividad agropecuaria en su conjunto, con respecto al resto de las actividades, es posible pensar en un deterioro relativo de la primera, si bien no se basa en información directa en todos los casos. Los precios relativos tanto de la agricultura como de la ganadería han mostrado una evolución desfavorable con respecto a los del PIB desde la primera mitad de la década de los años sesenta. Esto seguramente tiene que ver con la creciente integración "hacia adelante" que ha mostrado la producción agropecuaria en los últimos 30 años y que constituye sobre todo un incremento de las ventas a las clases industriales de la rama alimentos, bebidas y tabaco (véase Rodríguez y Vuskovic, 1984), cuyos precios han evolucionado por encima de los ganaderos y agrícolas (excepto en los últimos años en el caso de los agrícolas).

Respecto a los costos, parece haber un deterioro de los precios relativos agrícolas y pecuarios con relación a los manufactureros desde la primera mitad de los años sesenta y una recuperación en la de los setenta. En este caso, corresponde destacar que el conjunto de manufacturas no necesariamente representa el mejor indicador de los costos de producción agropecuaria, por lo que haría falta una mayor investigación de la evolución de la integración del sector "hacia atrás", que también ha ido aumentando, aunque en forma más lenta (*ibid.*).

Los cambios en la estructura del producto en el interior parecen

corresponderse claramente con la evolución de los precios relativos entre agricultura y ganadería (tanto en el estancamiento agrícola a partir de mediados de los años sesenta como en su parcial recuperación a partir de mediados de los setenta) y con los precios y rentabilidades relativas dentro de los productos agrícolas (Rodríguez:1983a). Dado que las sustituciones mencionadas han tenido sobre todo importancia en la superficie de temporal, surge como de gran importancia la necesidad de llevar adelante investigaciones acerca de los rendimientos económicos comparativos de las tierras marginales de temporal entre agricultura y ganadería. Esto adquiere más relieve por los indicios existentes acerca de la importancia de los precios relativos agricultura/ganadería para explicar la superficie cosechada, dada una superficie agrícola potencial.⁷ Al mismo tiempo, llama la atención sobre la necesidad de profundizar en los trabajos de análisis de la orientación de la inversión pública agropecuaria en cuanto a la incorporación de tierras de temporal a la explotación agrícola.

En lo que respecta a las condiciones estructurales, destacan dos rasgos de su influencia. Por un lado, sabemos que las sustituciones anteriores han sido sobre todo realizadas por productores no campesinos, manteniendo los campesinos una estructura de productos más estable y con una inclinación muy fuerte a la producción de básicos (véase Rodríguez, 1983c, y Fabris y Guevara, 1983). Pero, por otro lado, y esto es tal vez más importante, han mostrado en los últimos años, como vimos dentro del mencionado proceso de recuperación parcial de la agricultura propiamente dicha, una fuerte capacidad de respuesta que debemos pensar que se asocia con políticas como las del Sistema Alimentario Mexicano, orientadas a sus objetivos de producción.

IV

Las consideraciones anteriores llevan nuestra atención a la importancia del papel de las políticas hacia el sector y, con esto, a la acción del Estado. Ya se ha mencionado la importancia que la inversión pública puede tener en la revitalización de la agricultura temporal, lo que parece estar incorporado en los actuales planes oficiales. También se ha hecho referencia a la importancia de los precios relativos para el sector, en cuanto a la orientación de su producción así como a su dinámica. Es este caso, interesa destacar que ha sido solamente en los últimos años que el Estado ha intervenido de manera activa en la determinación de los precios internos al sector, desligando su evolución

⁷ "Análisis de las tendencias de la demanda de tractores..." *cit.*

de la de los precios internacionales correspondientes, que habían tenido tradicionalmente gran influencia en los anteriores (Rodríguez, 1979). También en este caso, los planes actuales expresan una preocupación por establecer relaciones de intercambio que no sean desfavorables al sector: el problema es que ésta parece ser la principal (en el sentido de prioritaria) política hacia el sector, lo que margina a una enorme proporción de la población rural de las posibilidades de aumento de la producción, de nivel de ingreso y de vida, porque no responden principalmente a tal estímulo, pero sí parecen haber mostrado capacidad de movilización de recursos a otras orientaciones de la política económica.

V

Por último corresponde presentar algunas reflexiones que retomem elementos planteados en la introducción (aunque no hayan constituido el objetivo central de este artículo). Si bien es cierto que la dinámica de la producción agropecuaria no pudo acompañar a la de la demanda de alimentos y esto implicó la disminución del excedente externo agropecuario en un principio y la aparición de déficit con posterioridad, es necesario hacer algunas aclaraciones.

En primer lugar, el papel determinante en el déficit externo del país, como ha sido desarrollado en innumerables trabajos, ha correspondido sobre todo al sector manufacturero, a lo cual ha contribuido en los últimos años la fuga de capitales. En segundo término, la mencionada evolución del consumo no parece haber influido mayormente en las tendencias de largo plazo de los precios internos, ya que en los precios del sector influyeron principalmente los internacionales. En tercer lugar, resulta claro que si bien son importantes las condiciones de los precios relativos y la rentabilidad en la explicación de la pérdida de dinamismo del sector desde mediados de los años sesenta, ésta no sólo está lejos de ser la única determinante, sino que la importancia que se le da implica apoyarse en políticas económicas que dejen de lado a sectores de la población rural que en 1970 eran más de las tres cuartas partes de la misma (campesinos de infrasubsistencia, subsistencia y estacionarios). Por último, la existencia de respuestas distintas dentro del sector rural, así como el comportamiento también diferente del sector en su conjunto, en relación con la actividad cíclica del resto de la economía, ponen de relieve la necesidad de dedicar al sector medidas particulares para su dinamización, que reflejen su original estructura social interna y tiendan además a compensar su atraso relativo en términos de bienestar y justicia social.

Bibliografía

- Brailovsky, V.: (1981), "Industrialization and oil in Mexico: a long term perspective", en Barker, T. y V. Brailovsky (comps.), *Oil or Industry*, Londres, Academic Press.
- CEPAL: (1981), *Economía campesina y agricultura empresarial: Tipología de productores del agro mexicano*, México, Siglo XXI.
- Fabris, M. y C. Guevara: (1983), "Sector campesino: conducta productiva 1960-1980", en *Economía Mexicana*, serie temática, núm. 1, México, CIDE.
- Luiselli, C.: (1980), "Agricultura y alimentación: premisas para una nueva estrategia", en Nora Lustig (comp.), *Panorama y perspectivas de la economía mexicana*, México, El Colegio de México.
- Poder Ejecutivo Federal: (1983), *Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988*, México, SPP, mayo.
- Rodríguez, G.: (1979), "El comportamiento de los precios agropecuarios", en *Economía Mexicana*, núm. 1, México, CIDE.
- Rodríguez, G.: (1983a), "Expansión ganadera y crisis agrícola: el papel del consumo y la rentabilidad", en *Economía Mexicana*, núm. 5, México, CIDE.
- Rodríguez, G.: (comp.): (1983b), *Temática de economía mexicana*, núm. 1, México, CIDE.
- Rodríguez, G.: (1983c), "Campesinos, productores transicionales y empresarios en la crisis agrícola", en *Economía Mexicana*, serie temática, núm. 1, México, CIDE.
- Rodríguez, G. y P. Vuskovic: (1984), "Articulación sector agropecuario-resto de la economía en el proceso de desarrollo: antecedentes comparativos y el caso de México", en *Economía Mexicana*, núm. 6, México, CIDE.
- Schejtman, A.: (1982), *Economía campesina y agricultura empresarial*, México, CEPAL-Siglo XXI.